

**AMANECER** de frío invierno. El pueblo duerme. Salgo de casa y la oscuridad me envuelve. Doy rápidos saltos; a veces con la fugaz luz que me presta algún relámpago. Los portazos de la casa grande y las bocanadas de aire que lanzan las calles que cruzo me ayudan a situarme en el camino. Abro la puerta del templo y vuelo por los peldaños hasta el campanario. Lucho contra las ventoleras que me bambolean y repico con sones que se amortiguan por los truenos que se suceden de continuo. Bajo y sorteando sillas llevo a la lamparilla de aceite. Enciendo su mariposa y dejándola a flote me siento en un banco a esperar a quien le dé por llegar. Hoy a mis ochenta me cuesta creer que a mis siete me atreviera a hacer lo que hacía.

Cae la **TARDE**. Oscurece lentamente. Rumores lejanos se eternizan en sombras que se alargan. Suena la oración. Las ovejas entran somnolientas en el redil y la camioneta, perezosa, sube la carretera dejando en la cuneta un rastro de olor a capital. Bañados en sudor tras segar, trillar y aventar bajo un sol de justicia, algunos arrieros arrean recuas de barcinas de paja terciadas; otros, durante la noche, custodiarán el grano, las manijas y los tarros de pétalos de azucenas para las heridas; hablarán quedamente a la luz de la luna, al olor del rastrojo y, echados sobre la paja, irán cerrando sus ojos contando estrellas.

Paso a paso robó al día la **NOCHE** su último aliento:

A solas la noche ahora, haciendo suyo lo bello  
En su capa con primor se va prendiendo luceros  
Y permitiendo que a ratos fugaz estela de fuego  
Con bríos corra veloz a todo lo ancho del cielo  
Y es aquí en los sencillos corrales de nuestros pueblos  
Donde la noche regala lo mejor de su venero  
La brisa no llega nace aquí al pie del limonero  
Y aquí se carga de olor en los pétalos del suelo  
Y aquí entre la yerbabuena y el aromado romero  
El embrujo de la noche de fragancia surge lleno  
Ahora en porche de piedra regado para el momento  
Es cuando el hogar ejerce su sagrado ministerio:  
Se habla, se reza, se sueña, se cuentan historias, cuentos  
Mientras nos ronda el grillo su cric-cric con aleteos  
La rana croa y ronronea nuestro gatillo canelo  
En el poyo engurrñado ¡Qué anoheceres de pueblo!